

16-04-86

Lucy Hepburn



## Capítulo 1

La noche me envuelve en su incómodo silencio. Diez años sin visitar la casa y todo parece idéntico a la última vez que dormimos aquí, las suaves caricias de mamá, la voz de papá, el calor de la chimenea, la brisa fresca por las mañanas, la melodía del piano del tío August interpretando sonatas de Schubert... a pesar del largo tiempo sin habitarla, aún mantiene ese "calor" familiar.

Desde la ventana de mi habitación logro observar los bosques de gran altura de pinos y alerces levemente iluminados por la escasa luz de la luna; luego de un rato, sigo sin poder conciliar el sueño. Con el pasar de las noches, la soledad de la casa comienza a aterrarme, tal vez echo de menos a mamá, convenciéndome que no pasaría nada ya que ella me haría compañía cuando tenga pesadillas, pero creo que es algo más que eso, algo indescriptible, las brisas por las mañanas son pesadas, como si escondieran algo, como si los árboles en los últimos años absorbieron toda la vida que había en el lugar.

Cuatro de la madrugada, el insomnio sigue en pie. A pesar de la cobardía, decido tomar un "paseo" por la casa, y así tal vez recuperar el sueño perdido hace algunas horas atrás o, caso contrario, seguir sin dormir hasta el otro día. Comienzo, cinco pasos hacia adelante, tres a la derecha: la cocina ¿cómo no recordar, como si fuese ayer, el exquisito olor a los desayunos recién preparados por papá!?. Continúo, un par de pasos más: el baño, bajo las escaleras, la sala de estar, aún continúan adornando sus paredes las bellísimas réplicas de la gran Frida Kahlo, muy admirada por mi madre; podría recorrer la casa en completa oscuridad o con los ojos cerrados si estuviese acompañado, pero decido volver a mi habitación. ¿Terror? ¿pánico? La soledad y la oscuridad no son buenos aliados. Una vez en la cama, cierro los ojos, me tapo con una sábana e intento dormir; se escuchan ruidos en la escalera ¿será sólo mi imaginación jugándome una mala pasada? Indefenso y muerto de temor, imito la reacción de un niño tapándome hasta la cabeza, creyendo así estar a salvo de cualquier cosa que suceda.

Sin darme cuenta, poco a poco consigo dormir. Luego de unos minutos me despierto aterrorizado, vuelven las pesadillas de la niñez: el bosque, el oscuro bosque, pero esta vez estoy solo, sin mamá y sus abrazos dándome calma y seguridad. Nuevamente me desvelo y consigo dormir sólo un par de minutos.

Amanece, bajo a desayunar mientras leo las noticias de un viejo periódico algo escondido entre papeles viejos: "Desaparición del joven pianista August Henderson". El tío August ¿Por qué nunca me lo habrían dicho? ¿Por qué mentirme diciendo que yacía en un cementerio de otra ciudad? Las dudas me invaden el resto del día, pero mamá y papá fallecieron hace

tres años en un accidente de coche. Comienzo con las tareas de limpieza, intentando despejar la mente, hasta que alguien golpea la puerta; bajo cuidadosamente las escaleras y abro la puerta: nadie, absolutamente nadie. Intento creer que fue nuevamente mi imaginación, pero ojalá pudiese estar seguro.

Después de otra larga noche, a la mañana siguiente releo la noticia que me mantiene inquieto: "El joven pianista Henderson, de 28 años de edad, ha desaparecido sin dejar rastro alguno. Se sabe que sufre esquizofrenia por lo que puede resultar peligroso e incluso agresivo si no toma su medicación. La policía está interrogando a las personas de la zona y agradecerá la colaboración de los vecinos."

Me detengo allí, cierro el periódico, comienzo a padecer náuseas y notar que me desvanezco ¿Realmente lo que se escucha es el sonido del piano? ¿Esta casa hizo que me volviese loco? Puedo asegurar que esta vez ese sonido no es producto de mi imaginación, pero prefiero mantenerme a salvo aquí, sin darle demasiada importancia, aunque la impotencia se haga carne en mí, y continúe repitiendo en mi mente las preguntas que me hice ayer ¿Por qué no me lo habrían dicho?. La tarde se mantiene tranquila a pesar de lo ocurrido, y aprovecho a descansar para, a la mañana siguiente, ir a Leesburg y lograr ponerle fin a esta gran pesadilla intentando vender la casa a algún lugareño que necesite "tranquilidad" cerca del pueblo.

Luego de varias noches sin dormir bien, consigo rápidamente conciliar el sueño. Despierto a las 6:30 y luego de desayunar tomo el primer bus hacia el pueblo. Camino unas siete u ocho cuadras desde la estación de ómnibus y consigo ver el cartel de la inmobiliaria "Anchorage" en la cual trabaja un viejo amigo de mi padre. Luego de conversar sobre sus inquietudes de nuestra vida desde que nos mudamos, le consulto si hay alguna oportunidad de vender fácilmente la casa del bosque, que está a unos 8 km de allí.

-No lo sé, joven, ya ves, hemos tenido algunos problemas con la gente que ha estado un par de días allí, nos han manifestado su terror debido a los ruidos, pasos o hasta el piano que suena solo, y desde ese entonces no han querido volver -respondió Christopher-

- Lo sé, Chris, he vuelto a habitarla hace unos diez u once días luego de diez años y he tenido esas extrañas experiencias -le dije, un poco inseguro ya que no sabía su reacción-

- O sea... ¿Dices que es cierto? ¿Que nadie ha mentado? Santo cielo, siempre he creído que sólo eran algo paranoicos y lo imaginaban.

-Sí, lamentablemente siempre fue un lugar tranquilo, no sé qué ha pasado

durante éste tiempo, sinceramente no lo sé.

-Matt, tal vez debas hablar un poco con los vecinos de aquí ¿Sabes? Ellos conocen un poco más sobre la historia de ese lugar, y tal vez puedan responder tus dudas.

-Está bien, si alguien llega a estar demente y se interesa por el hogar me avisas ¿Sí? Sabes donde encontrarme.

-Vale, aunque sería algo raro que alguien esté interesado.

Luego de una larga y algo extraña charla con Christopher, decido visitar a Marie, una joven gran amiga del tío August hasta antes que se marche del pueblo y se mude con nosotros al bosque.

-¿Marie? -dije al observarla sentada en los escalones fuera de su casa-

- ¿Qué necesita, joven? -responde-

-Matt, llámame Matt.

-¿Matt? ¿Matt Henderson? ¡Cuánto has crecido! ¡Eres muy parecido a tu padre! No te veía desde que eras un pequeñito travieso y revoltoso.

-He estado con Chris hace unos minutos, intentando vender la casa del bosque, y me ha dicho que hable con alguien de aquí para que me explique qué sucede, por qué todos están espantados con ese lugar.

-¿Tus padres no te han dicho nada de esto?

-Mis padres fallecieron hace unos años.

-Oh, cierto, lo siento tanto.

-Está bien, Marie... ¿Qué sucede? ¿Por qué tanto misterio?

-No sé si sea la persona indicada para contártelo, cielo, pero te contaré mi experiencia ¿vale? Hace un tiempo he alquilado su casa para despejarme del aire del pueblo por, uhm, un par de días, tres, cuatro tal vez, cuatro largos días que pasé sin poder conciliar el sueño, me ha parecido estar realmente loca, escuchando golpes en las ventanas, pasos en la escalera, hasta he observado una sombra cerca de mí que puedo asegurar que no era la mía, muchacho. Nadie suele creerme, pero puedo asegurar que he tenido esas experiencias y no fueron producto de mi imaginación, nunca creí en éste tipo de cosas, hasta que pisé esa casa, han pasado años y aún no puedo olvidarlo.

-Sí, lo sé, comprendo que no estás demente, he tenido las mismas experiencias y por eso he decidido venderla.

-Oh, cielo, no puedes seguir allí, no creo que sea sano para tu mente, haces bien en intentar venderla, aunque no creo que tengas mucha suerte en el negocio...

-¿Hay algo que no me hayas contado?

-Tal vez, pequeño. Creo que me arrepentiré de contártelo por el resto de mi vida.

-¡Ya, vale! ¡Basta de tanto misterio!

-Tus... tus padres...

-¿Qué? ¿Qué tienen que ver en esto mis padres?

-Tus padres... verás, la gente del lugar sospecha de tus padres, aunque la policía no haya tenido pruebas para culparlos mientras vivían.

-¿De qué culparían a mis padres?

-Se cree que tu tío August padecía esquizofrenia, precioso, y como aquí no hay clínicas psiquiátricas tus padres decidieron acabar con su sufrimiento un día que tuvo un ataque y escapó al bosque ¿Sabes?. La gente comenta que luego de eso, el cuerpo desapareció, tus padres lo habrían enterrado en tierras cercanas a la casa donde sucedió el crimen, y se cree que debido a eso su alma vaga en los pasillos de la casa de noche o temprano en la mañana, ya que coincide el horario en que aseguran que ha sucedido esto con los momentos en que suceden las experiencias en la casa.

-Por Dios, no, esto no puede ser cierto Marie. Si fuese así ¿Por qué la policía inventó que robaron su cuerpo de la morgue? ¿No puedes explicarlo, no? ¡No, no puedes! ¡No puedes porque es mentira! ¡No paras de mentirme!

-Desearía que fuese mentira, Matt, creeme que lo desearía.

Salgo corriendo de la casa hacia la terminal, tomo un bus y vuelvo al bosque. ¿Por qué el tío August? ¿Por qué el? Creo que luego de todo esto he terminado de volverme demente.

Solo, solo en el bosque, en la vida, absolutamente solo. Reviso los cajones y encuentro una escopeta Winchester M12, propiedad de mi padre. Decido terminar con esto de una vez por todas, me alejo de la casa un par de metros, cargo el arma y finalmente dejando a un lado la cobardía, deseo

encontrarme en algún lugar con mi familia.

---

Un par de días después, un lugareño avisa de la aparición del cuerpo del joven Matt Henderson, de apenas 19 años. En un trozo de periódico encontrado en su chaqueta se observaban unas pocas palabras escritas suavemente con lápiz: "Solo en la vida, decido dejar la cobardía atrás". Su cuerpo yace en el pequeño cementerio de Leesburg junto a los restos de su abuelo Albert y sus padres, Craig y Destiny.

Años después, una joven pareja alquila la casa pero no tarda en descubrir que por la noche se oye vagar las almas en pena que aún no han encontrado su descanso.